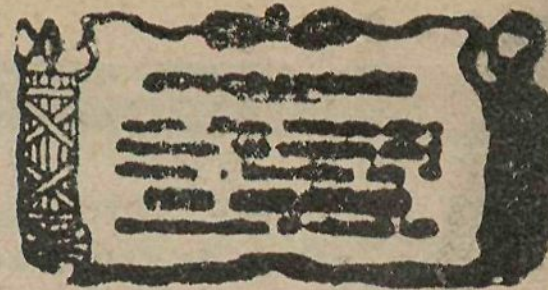


EL MOTÍN



Año XXXIV.-Madrid, Jueves 26 Marzo 1914.-Número 13.

Sucursales:
Rivadavia, 634
Buenos Aires

Un ruego

El Progreso de Barcelona, órgano de Lerroux, ha publicado estas líneas:

«El Motín» calumnia á Lerroux y á Emiliano Iglesias, después de defenderlos á ceca y espada.

«El Motín» demuestra no saber una palabra de lo que aquí pasa y ha pasado.

«El Motín» llega hasta á injuriar á Lerroux.

«El Motín» defiende á Rodrigo Soriano!

Y todo eso de «El Motín» lo firma José Nakens.

¡Hay vejeces verdaderamente sangrientas y tristes!

Pudiera contestar inmediatamente á esas líneas, mas no quiero. Tiempo hay.

Hoy me limito á preguntarle á Lerroux:

«¿Qué hace en esos renglones la frase vejex sangrienta?

Necesito saberlo, para decidir la forma en que debo contestar.

Ruégole, pues, que me lo explique.»

JOSE NAKENS

OTRO RUEGO

Jóvenes que redactáis el semanario *Los Miserables*:

Admiro vuestras indignaciones, pero desearía que no las aplicáseis á nada de lo que me concierne.

En los ataques de los radicales hay para mí algo satisfactorio: saber que su jefe tiene de mi caballerosidad la opinión que debe tener. Sin esto, ya habría ordenado á los suyos que callaran.

Seguid combatiendo con la valentía que soléis, injusticias sociales, iniquidades políticas, mentiras religiosas, y desenmascarando á los que adormecen al pueblo republicano con afirmaciones revolucionarias jamás llevadas á la práctica, y haréis labor honrada, honda y fecunda.

Y dejad al tiempo el cuidado de que os hagan justicia.

De nuestras cosas

Había pensado y hasta ofrecido en el número anterior abrir un paréntesis en la lucha que de antiguo sostengo para traer á la realidad al partido republicano; pero me retracto en éste.

En los momentos en que se me ataca por la fracción del hombre que menos

debía consentirlo, parecería el paréntesis una retirada hábil. Y yo podré tener todos los defectos, pero el de hábil, no.

El de prudente ya es otra cosa, aunque no me lo reconozcan sino los que me conocen bien, ó los que tienen motivos personales para saberlo.

Quedamos, pues, en que aplazo el cumplimiento de lo ofrecido para cuando se cierren las esclusas del pantano de porquería abiertas con motivo, ó á pretexto de las pasadas elecciones.

Que quizás no se cierren, ó tarden mucho en cerrarse, á juzgar por lo bien que vamos ya respirando en ese ambiente.

Voy á contestar á los cargos que se me hacen en cartas que no he debido leer, para proporcionar á sus autores ocasión de hacer méritos ante su jefe por habérmelas escrito. Toda heroicidad merece premio; toda acción grande recompensa.

La lucha es ley de vida, y cuando no puede plantearse en la forma deseada, se plantea en la que se puede.

Hubiera Lerroux llevado á tiempo á los radicales á la batalla decisiva contra la Monarquía, como tantas veces les ofreció, y los que ahora me han escrito no se habrían visto obligados á satisfacer en mí sus instintos batalladores.

Doliéndome en el alma que tan valerosos combatientes consuman en luchas mezquinas las formidables energías acumuladas durante tantos años de forzada inacción revolucionaria, se me impone imperiosamente el deber de impedirlo; y al efecto, he decidido no leer ya carta alguna de esa índole.

Si esta manifestación retrajera á algunos otros de perder el tiempo en escribir lo que yo no he de leer, me envanecería de haber prestado este servicio á la República.

Impedir que se desviase de su cauce el poderoso torrente de energías revolucionarias que tarde ó temprano arrastrará al abismo la Monarquía, propósito antiguo é inquebrantable de Lerroux.

Pues como digo, he recibido varias cartas de protesta fechadas en Barcelona con motivo de lo que dije acerca del fracaso de Lerroux. Creo que son once. Pocas, para las que esperaba. El lenguaje de casi todas es el corriente entre nosotros desde hace algún tiempo: las palabras canalla y miserable se leen en dos ó tres. Indudablemente la prensa ilustra.

También he recibido dos telegramas. Estos vienen más mesurados.

Se me hacen en esas cartas varios car-

gos, uno ellos el de que yo he trabajado por el triunfo de la Lliga. No me había enterado. Pero cuando me lo dicen, verdad será. Unos señores tan honorables como los que me han escrito, no pueden mentir. Lo único que aseguro es que lo he hecho sin percatarme. La fuerza de la costumbre. Siempre fué mi especialidad defender clericales. Genio y figura...

No falta tampoco aquello de que he sido constantemente el perturbador del partido republicano, y que sólo á mí se debe el que no haya triunfado la República.

Terrible ofensa se infiere con esa afirmación al partido republicano: equivale á declarar que un hombre sólo ha podido más que los muchos de talento con que ha contado; y que sus organismos directivos; y que sus jefes; y que sus prestigiosos y elocuentes diputados; y que sus masas innumerables. Habría que considerarme, si fuera cierto, como el hombre más grande de mi siglo (el pasado) y de los años que han corrido del presente.

¡Ahí es ná! ¡Yo, aislado, torciendo por el sólo esfuerzo de mi voluntad las convicciones, apagando los entusiasmos, castrando las energías de un partido tan potente como á ratos lo fué el republicano, y volcando un mundo de ideas redentoras con la débil palanca de un periódico semanal!

¡Pues vaya un tío inmensamente colosal que soy!

(Aquí un aplauso.)

Al leer ese cargo, me dije entre orgulloso y despechado:

«Mal se ha portado la Monarquía conmigo. Después de haberla hecho vivir cuarenta años, aún no se ha fijado en que no tengo hoteles, ni automóviles, ni presidio Bancos, ni siquiera puedo ofrecer millares de pesetas á los candidatos que presento para combatir á los republicanos. ¡Ingratitud! ¡Tienes nombre de Monarquía!

Y surgió en mi memoria el recuerdo de aquel Hernán Cortés, que después de regalar un mundo á España tuvo que correr tras el coche de Carlos V, para entregar un memorial. Y pensé que yo pudiera verme en igual caso. Y exclamé entre filosófico y entristecido: «¡Oh sino fatal el de los grandes hombres! No has querido que yo sea una excepción.»

También se me echa en cara que jamás hice nada por la República.

Esto me ha llegado al alma, por que es cierto, y las verdades son tan amargas

como dolorosas; pero sospecho que se peca de exceso de crueldad conmigo.

Si yo hubiese alguna vez osado compararme con los actuales candillos que no una vez, sino muchas, han vertido su sangre generosa por la República, ó pasado en el destierro décadas de años, ó en el presidio lustros; si hubiese pretendido siquiera poner mi nombre en la lista de los que han sacrificado por la causa, ya su libertad, ya su alta posición social, ya la cuantiosa fortuna heredada de sus mayores, tendrían mucha razón los que tal cargo me hacen.

Pero si lejos de esto, ¡pobre de mí!, he permanecido constantemente arrinconado, por saber que no tenía derecho alguno á codearme con esos héroes indiscutibles, ni con esos abnegados admirables, ¿por qué se me recuerda tan sañudamente lo que yo nunca olvido y siempre lamento, el no haber hecho nada porque viniese la República?

¡Compasión, correligionarios, compasión para este desventurado que no supo realizar las hazañas de los que aclamáis por candillos y que darán á los Homeros del porvenir temas inagotables para escribir inmortales *Iliadas*!

Pero ¡ay! no es mía la culpa. La Naturaleza no se digna fabricar héroes de ese temple sino cada veinte ó treinta siglos.

Hay otro cargo que tampoco puedo rechazar: el de que la envidia me domina.

¡Oh, sí! Yo la siento, y muy profunda, y muy inextinguible, hacia esos nuestros tremebundos revolucionarios que en el Parlamento han eclipsado á los Cromwells, que en el siglo XVI acabaron con la monarquía inglesa; á los Mirabeaus, que en el XVIII desquiciaron la francesa; á los Gambettas, que en el XIX cuartearon el segundo Imperio napoleónico; á los Costas, que en el actual marcaron con estigma de inmoralidad la monarquía portuguesa. Como también envidio á los que en las barricadas han logrado borrar con sus heroicidades homéricas la figura de Baudín en 1852, de Delescluze en 1870, y en los campos de batalla las de Kossut y Garibaldi.

¡Sí, sí! Ann comprendiendo que la envidia es pasión mezquina y signo de inferioridad, yo no puedo sustraerme á esa pasión. Me domina, me obsesiona, y me empuja ciegamente contra esos hombres excepcionales que en España han eclipsado y anulado á los que adquirieron justa y merecida reputación revolucionaria en toda Europa, lo mismo en el Parlamento, que en la barricada, que en el campo...

Y siento envidia hacia ellos, porque no puedo sentir otra cosa, ya que con sus hechos portentosos han obstruido para todos y para siempre el noble camino de la emulación. ¿Quién tan temerario ó tan loco que pretendiera igualarseles, ni mucho menos superarlos? Toda montaña tiene una cumbre que sólo pueden pisar las águilas.

Soy el republicano más aprovechado

que existe, ¡y cuidado si los hay de superior calidad!

Y al mismo tiempo el más cuco. ¡Y vaya si hay cuccos entre nosotros!

En mi rincón, agazapado, entre cortinas, estoy propinándome una vida de príncipe, según me dicen algunos de los correligionarios que me escriben.

Al combatir ayer á Azcárate é Iglesias por haber ayudado contra Lerroux á los reaccionarios al discutirse en el Congreso lo de las aguas de Barcelona, la cal, el yeso y el cemento, me escribieron algunos partidarios de aquellos señores, acusándome de llevar parte en los negocios de Lerroux y de que por esto lo defendía.

Hoy, por decir que Soriano ha hecho á veces campañas bríosas en el Congreso contra las inmoralidades monárquicas, me enteran algunos radicales de que llevo, (no precisan si la mitad ó la cuarta parte) en lo que Soriano saca del fondo de reptiles de Gobernación.

Hubiera deseado que ni una cosa ni otra se descubriese; mas ya que lo han sido, fuera tontería negarlas. Si; lo declaro bajo palabra de honor: hace muchos años que vengo viviendo de eso, de la parte que llevo en los negocios de Lerroux y de lo que por tabla percibo de cuanto saca Soriano del fondo de reptiles.

Sin esto ¿cómo podría yo sostener la brillante posición que ocupo, ni permanecer tantos años en este soberbio cuarto de catorce duros, abarrotado de joyas artísticas, y en el que el confort, el lujo y la comodidad abundan de un modo, que maravillan á cuantos me visitan? Los ríos, ya es sabido, sólo crecen con aguas turbias.

Otro de los cargos que se me hacen, es que pocas veces hablo en serio.

Si supiera que no había de ofenderse el ilustrado correligionario que tal asegura, le diría que no sabe leer: precisamente nunca hablo más en serio que cuando hablo en broma.

Verdad es que no tiene él la culpa, si no los que en mítins y periódicos, y hasta en la conversación particular, han acostumbrado á los republicanos al *retumbeo* de palabras y frases tremebundamente rimbombantes, que arrancan aplausos momentáneos, pero no llegan á las entrañas de la convicción.

Convencer razonando y envolver las ideas en amenidades de estilo, esto procuré siempre al escribir, aunque no sea esto lo que la generalidad toma por estilo periodístico. Por esto EL MOTIN no se parece á ningún otro periódico. ¿Bueno? ¿Malo? ¿Pésimo? Lo que cada cual quiera: pero *único*. Y por esto morirá cuando yo acabe, si antes no lo matan mis correligionarios, ya que los clericales no han podido.

Se ha acostumbrado á los republicanos á tomar por serias una porción de frases y palabras que son hoy tan risibles como las caídas de latiguello de los cómicos de melodrama, y así nos ponemos tan á menudo en ridículo.

Tendré que ir pensando en variar de

estilo, para ponerme al diapason de los serios que hacen reír como los protagonistas de la célebre tragedia-sainete de D. Ramón de la Cruz, titulada *Pancho y Mendrugo*.

Estos son los principales cargos, entremezclados con varias amenazas; una, (la más repetida) la de que me quedará sin un lector en Cataluña, en Barcelona especialmente.

No me agrada la profecía, pues vivo sólo de lo que me deja el periódico; pero si así fuera ¿qué iba á hacerle? Me consolaría pensando que una vez más había sacrificado mi conveniencia á lo que creí justo, estando en moda lo contrario.

Afortunadamente no pueden quitarme nada más. Y digo afortunadamente, porque, no cayendo desde muy alto, el golpe puede no ser mortal.

Claro que he recibido también de Barcelona y otros puntos cartas de felicitación, algunas con bastantes firmas. Y más en número que las de protesta.

Pero no las inserto, siguiendo mi costumbre. Si creyese que no tenía razón en lo que he dicho, las publicaría para cubrir con la opinión de los demás la deplorable que de mí tuviera.

Mas sabiendo que la tengo, anoto las firmas de los que me felicitan en la página que en el libro de mi memoria dedico al *agradecimiento*, y dejo á los demás que busquen en el aplauso ajeno las satisfacciones que no puede concederles la... la... (no quiero decir conciencia, por lo desacreditada que está la palabra); la seguridad de haber cumplido con su deber.

Lo innegable

Prescindiendo de las frases injuriosas y las imputaciones calumniosas que nos hemos lanzado desde que se anunciaron las elecciones;

Reconociendo, ó que todos tenemos razón, ó que la tenemos sólo algunos, ó que no la tenemos ninguno;

Dando por malos ó por buenos los móviles de cada cual en las acciones que ha ejecutado;

Siempre resultarán demostrados los hechos siguientes:

Que en la pasada legislatura tuvimos en el Congreso cerca de cuarenta representantes, y en ésta no llegan á veinte.

Que en Madrid, Barcelona y Valencia hemos perdido millares de votos.

Que el resultado en Madrid ha sido un triunfo material, pero una derrota moral.

Que en Barcelona han triunfado los reaccionarios, y en Valencia, y en Zaragoza.

Que Lerroux se alió en Barcelona con los nacionalistas, sus enemigos y detractores, para fines electores; y que presentó á última hora en Madrid una candidatura para impedir el triunfo de aquellos

con quien decía que iba á unirse después de las elecciones.

Que Giner de los Ríos, segundo del radicalismo, ha salido diputado por Barcelona, y Lerroux no.

Que Alvaro de Albornoz ha sido derrotado en Zaragoza.

Que Salillas no ha sido presentado candidato por su partido, y que lo ha sido Emiliano Iglesias.

Que en Valencia hemos perdido un diputado, y en Málaga otro.

Que los agravios han crecido, los odios se han agrandado, la fe ha disminuido y las esperanzas mermado.

Y que, por lo tanto, hay que ir propagando poco á poco la idea de no acudir más á las urnas. Otras elecciones como estas, y se deshace por completo el republicanismo.

SIN AMBAJES

A los que viven del republicanismo les pasa exactamente igual que á los que viven de la Iglesia. Todos dicen á los suyos: «práctica, aunque no creas.»

Por esto, mientras los republicanos tronemos contra las elecciones por ineficaces, por enervadoras y por desmoralizadoras, pero acudamos al llamamiento de los que con ellas encubren deficiencias de acción ó sobras de apetitos, la regeneración del partido republicano será imposible. Unas elecciones en que imitáramos todos á los millares de patriotas que ahora se han abstenido de votar en Madrid y Barcelona, marcarían el comienzo de la renovación que necesita el partido republicano si ha de volver á influir en los destinos de España.

¿Que les importa á los que van á lo suyo, el que vayamos á votar llamándonos mutuamente vendidos, granujas, miserables, cobardes, criminales, traidores, canallas, ladrones, si al fin y al cabo depositamos en la urna la papeleta? La cuestión es ir al Congreso, para que no se interrumpa la tradición antiquísima de no hacer nada en favor de la República, y de la patria, por lo tanto. Allí se pronuncia de cuando en cuando un discurso con las frases revolucionarias de *cliche* para que aplaudan los bobos del patio, y en paz y jugando.

¿Que la guerra continua, y la emigración, y el hambre? ¿Que la Ley de Jurisdicciones sigue arrojando escritores á la cárcel ó al destierro? No hay que apurarse por tan poca cosa: se anuncia un mitin, se truena en él contra esos males en estilo de *tumba y bachelero*, se dan con voz estentórea dos ó tres vivas á la República, y ya está Juan Lanús provisto de entusiasmo para unos meses, y dispuesto á romperse el esternón con todo el que diga que su Lerroux (pongo por jefe), no es el ideal de la clase. Y al Congreso nuevamente á hacer que hacemos, y el que no sepa buscársela que se fastidie.

Así, clarito.

Resumen

Podremos indignarnos, gritar, amenazar, destrozarnos unos á otros por la derrota electoral sufrida; no por esto recuperaremos el prestigio perdido ni volveremos en mucho tiempo á ser lo que éramos antes para España: algo así como el fondo de reserva política.

Hoy no contamos con nadie, porque todos saben que no contamos con nosotros mismos. ¿Quién se embarca en un buque que hace agua por todas partes?

Y que no hay medio ya de continuar recetando á los cándidos específicos infalibles de cuarta plana; se los han tragado todos sin encontrar alivio y no tienen fe en ninguno.

Ni tampoco entretenerlos con tremebundos desplantes de matón de feria; ni con cinismos de mujer pública acorralada; ni con discursos de sacamuelas melencundo; ni con mentiras de mal pagador; no. Hoy nadie se fía de palabras que desmienten las obras.

Antes, ayer como quien dice, había militares dispuestos á ayudarnos. Hoy no. ¿Que no son precisos para hacer la revolución, porque nosotros nos bastamos y nos sobramos? No lo creo, pero lo admito para preguntar: Entonces ¿por qué no la hacemos? Como falta, me parece que está haciendo alguna.

Antes podíamos intentar que alguien nos prestase dinero para ponernos en condiciones de dar la batalla á la Monarquía. Hoy que la fama de *desaprensivos* (qué pulcritud de palabra!) alcanzada por algunos de los nuestros ha trascendido á todas partes, de fijo que ni al diez mil por ciento habría quien nos diese un céntimo.

Y sin ayuda, sin dinero, sin simpatías en la opinión y sin un fusil, según hace poco nos dijo Lerroux, á quien todos creíamos que le sobraban, ¿qué hacer? Seguir vociferando. ¿Qué esperar? Que continúen atropellándonos los gobiernos y matándonos correfligionarios los *riquetés*. ¿Qué intentar? El aumento de Comités para firmar adhesiones á los jefes, de Casinos para jugar en muchos, de Juntas para preparar mitines ó banquetes, y...

¿Qué orgullo sentirían hoy, si vivieran, aquellos militares que en Badajoz y Madrid se sublevaron por la República; y aquél Cebrián y los cuatro sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada; y aquél sargento Bartual en Cartagena; y aquél comandante Ferrándiz y aquél teniente Belles en Girona; y aquél capitán Mangado, asesinado en los montes de Navarra; y últimamente, aquel Sánchez Moya, fogonero de la Numancia, fusilado tan justamente, según hemos sabido de labios autorizados!

Si; ¿qué orgullo sentirían al enterarse de que se sacrificaron por un partido donde abundan hoy los hombres para quienes la idolatría es dogma, la inacción programa, el insulto controversia, la difamación argumento, la matonería va-

or, el medro cobjetivo, la apostasía patriótica!

Un partido de taifas, en que los genizaros de cada jefe se lanzan unos contra otros para disputarse un acta, ó para robársela, no retrocediendo ni ante la idea del triunfo del enemigo, ni ante la sangre vertida del correfligionario!..

Un partido en que la traición encuentra adeptos, la charlatanería aplausos, la mentira defensores, la nulidad encubrimiento, el mérito desvío!..

Un partido que.....

Perdonadme, mártires de la República, el haber evocado vuestros gloriosos nombres en estos momentos tan bochornosos para el partido republicano, en gracia á la intención que me ha movido, que es esta:

Recordar lo que fuisteis, para ver si nos avergonzamos de lo que somos.

JOSÉ NAKENS

A CONTRAPELO

En las últimas elecciones ciertos Pérez, Rodríguez y Fernández han derrotado á hombres como los señores Buyla, Menéndez Pallarés, Salas Antón y Simarro; y acaso en premio de haber trabajado en serio, de haber realizado en el Congreso una tarea de sabio y de político, el señor Salillas no es de nuevo diputado.

Parece que cuando un hombre del corte y talla de los citados; cuando profesores ilustres de veras, de los pocos hombres ilustres de que podemos enorgullecernos, aspiran á una representación parlamentaria, ó los hacen aspirar contra su voluntad, cualquiera de los innominados que aspirasen á igual representación deberían retirarse de la lucha; y cuando esto no fuera, todo gobierno, precisamente por el bien general, debería hacer hasta lo imposible porque tales hombres honrasen y dignificasen el Parlamento.

Hay en España muchos hombres de positivo mérito, de considerable valor intelectual, y estos hombres que tienen ideales, que opinan, por buen gusto, por natural repugnancia, por delicadeza están retraídos, no intervienen en las luchas y contiendas.

Sacarlos de esta especie de ostracismo sería hacer un bien positivo á España, no sólo porque de este modo se utilizarían adecuadamente los talentos de estos hombres, sino porque concluiría este retraimiento de los mejores.

Y, sin embargo, se hace todo lo contrario; y así como un Pérez insignificante venció antaño á Moreno Mendoza, otros Péreces no menos anodinos derrotan, digámoslo así, á Simarro, Salas Antón, Menéndez Pallarés, Buyla... Y Salillas no es ya diputado y se retira de la política...

¡Pobre país! Necesitamos para redimirnos, para prosperar, para no seguir muriendo, del concurso de todos; y un sistema idiota, absurdo, suicida, elimina á los mejores posponiéndoles de diputado ese de Málaga que ni aun el valor de las pala-

bras conoce; á ese pobre hombre clavado en la picota del ridículo con esa carta publicada en Málaga y reproducida en *El País*, carta que es todo un poema de ignorancia.

Se espera la redención del país y la dignificación de la política por la elevación de la cultura cívica, por el derecho amplio y conscientemente practicado; mas ¿cómo, si luego el dinero y el Poder dan el lauro al inepto, al mentecato, al ignorante, y echan fuera al sabio, al abnegado, al capaz?

Al régimen parlamentario, burda ficción siempre en España, le faltaba el viñependio: con esta selección á contrapelo lo va logrando.

Y ello, para todo hombre de recta conciencia, es motivo de amargura y de vergüenza.

J. J. MORATO

Mi querido amigo y colega en Matusalén, Pepe Extrañi, ha confeccionado este año, con la inimitable gracia de siempre, la siguiente

PEPITORIA

¿Otro año más? No tal; ¡otro de menos!
 ¡Otro año menos! ¡Esto sí que es fijol!
 ¿Me entrego á la aflicción ó al regocijo?
 ¿Desgrano risas ó quejumbro trenos?

¿Dedico á los Josés chistes amenos
 —si amenos salen del craneal botijo—
 ó, poniéndome triste les aflijo
 convirtiendo sus flanes en venenos?

¿Tristeza ó alegría? ¿Me anonado,
 ó me harto de reír, si considero
 que ya nadie me quita lo bailado?

Lo que ha de ser será, como yo espero:
 ¡Alegría, evocando lo pasado!
 ¡Tristeza, al presentir lo venidero!

A mí

¡Cuántos años pasaron,
 Pepe querido,
 desde aquella dichosa
 remota Era,
 en que andabas de guapo
 bebé vestido,
 con babadero, sayas,
 y chichoneral!

De entonces hasta ahora,
 ¡qué peripecias
 y qué vicisitudes
 y qué crujidas,
 y qué soportar latas
 de gentes necias
 y qué escalar alturas
 y qué caídas!

Tú has sido en este mundo
 casi cochero,
 estudiante, actor cómico,
 memorialista,
 aprendiz en la corte
 de confitero,
 y tenedor de libros
 y periodista.

En la profesión ésta
 ¡qué cincuenta años
 de luchas, de fatigas,
 de malandanzas,
 de alegrías, de penas,
 de desengaños,
 de triunfos, de derrotas
 y de esperanzas!

Tú, cuando aún eras joven
 lleno de bríos,
 á infelices personajes
 mandaste al cuerno,
 y huyendo de los cala-
 bozos sombríos,
 pasaste doce meses
 en el infierno!

Según los pormenores
 de tus relatos,
 que hasta con documentos
 los testimonias,
 pasaste en los profundos
 muy buenos ratos,
 con todos los demonios
 y las demonías.

En fin, querido Pepe,
 que fué tu vida
 una alternada serie
 de bien y mal.
 Un gran bien entre todos
 tu historia anida:
 que nunca has sido nada;
 ¡ni concejall!

Dirá alguna beata:
 —«No es para tanto»—
 pero si has merecido
 que te aproveche,
 en el solemne día
 que es de tu santo,
 el plato indispensable
 de arroz con leche!

A Pepe Nakens

¡Oh, ilustre veterano! Aunque me riñas
 hasta con acritud,
 y con horror lo lean las beatas,
 las que á espaldas de su
 espiritual papá, leen *El Cantábrico*
 mientras él juega al mus,
 y hasta van á los bailes bien tapadas
 por Carnaval, aún
 continuaré diciendo hasta la tumba,
 créalo ó no Lerroux,
 que son dos San Josés los que venero:
 ¡uno el Santo Patriarca y otro tú!
 Conque felicidades, no morirse,
 y nada más; aburi!

JOSÉ EXTRAÑI

Después de estos versos dirigidos á mí,
 van varios dedicados á otros Pepes.
 Mi contestación es esta: |

A Pepe Extrañi

No te alabo el gusto, Pepe.
 ¡Venerarme á mí y al otro,
 siendo él risible por crédito,
 como yo lo soy por tonto!
 Guarda tus veneraciones

para prestigios más sólidos;
 en el cielo, para aquellos
 que se colaron de momio
 después de haber reventado
 en vida á miles de prójimos,
 y en la tierra, para quienes
 supieron curarse pronto
 de románticos resabios
 que aún conservamos nosotros,
 y, ¡hay que vivir! se dijeron,
 sin preocuparse del cómo.

Si volvemos por acá
 (no lo permita el demonio,) será preciso que obremos
 de bien diferente modo
 que en esta temporadita
 cuyo final está próximo:
 no montando Rocinantes,
 si no Pegasos briosos;
 no adorando Du'cineas,
 si no Aldonzas de ancho torso;
 no desatando Andresillos
 que nos insulten furiosos,
 si no ayudando á sus amos
 á que les tundan los lomos;
 no librando galeotes
 que agradezcan nuestro arrojo
 magullándonos el cuerpo
 con peladillas de arroyo;
 en fin, no imitando en nada
 á aquél admirable loco
 que llevó coces y palos,
 sufrió burlas y sonrojos
 por enderezar entuetos,
 acorrer menesterosos,
 protestar de la injusticia
 y no pensar en sí propio.

Sí, Pepillo; de volver,
 hay que ser como aquel mozo
 de mulas que le seguía
 entre fiel y codicioso.
 Hay que pensar lo primero
 en aquel su adagio tosco
 de que tripas llevan pies,
 y lastrar bien el estómago,
 sin pensar si el del vecino
 se encuentra repleto ó flojo.
 Hay que fingir que se ha visto
 el palacio del Toboso,
 y hacer que nos azotamos
 dando golpes en un tronco.
 Hay, en fin, que parecerse
 al Sancho Panza famoso
 que se acomodaba al medio
 cual político filósofo
 y seguía á la República...
 (¿Mas que estoy diciendo? Borro
 la palabreja y prosigo
 mi relato empalagoso)...
 y seguía á don Quijote
 sabiendo que estaba loco
 por ver si en el Municipio...
 (¿Otra vez? La pluma arrojo
 hasta ver si se me pasa
 este cerebral trastorno.
 Llevo tres horas llenando
 cuartillas para el periódico,
 y no es extraño que mezcle
 conceptos contradictorios).

 Pues como te iba diciendo,
 si el Dios Todopoderoso

creador de Cielo y Tierra
y de víboras y topos,
carcas, frailes y beatas,
besugos, percebes, congrios,
eccétera, dispusiera
nuestra vuelta á este villorrio
del Universo, tendríamos
que obrar de diverso modo
que esta vez. Yo, si sería
republicano; no como
lo he sido y lo soy, es claro,
sino como lo son otros.
Presidiría comités;
figuraría como socio
de un casino; tendría jefe
tuerto ó ciego, manco ó cojo;
procuraría que me hicieran
concejal; no por negocio,
sino por sacrificarme
en provecho de... Mas noto
que vuelvo á no darme cuenta
de lo que digo, y.....

..... Peporro,
Feliz año. Un fuerte abrazo,
y que Maura vuelva pronto
para ver si nos ahorca
no por rebeldes, por tontos,
y nos unimos al cabo
en el Báratro espantoso.

JOSE NAKENS

DEL PROTESTANTISMO EN ESPAÑA

Cómo los protestantes clásicos han sido obstáculo al progreso religioso, moral y político de España.

En el artículo anterior vimos cómo ocurrió al principio del protestantismo.

Veamos ahora, siquiera en silueta, lo que fué ocurriendo después.

Desde aquel comienzo del siglo XVI acá, la lucha religiosa en España háse agitado entre los dos siniestros espíritus del protestantismo y jesuitismo. El catolicismo clásico ha desaparecido: la moral ha sido corrompida por los dos principios: *peca mucho y cree más: la fe te absuelve de los crímenes*. Esto del lado protestante: del lado jesuita, *«peca mucho y confiesa más: la absolución del confesor te salva»*.

Éticamente ambas teorías están á la misma altura: son religiones para los criminales y en provecho de ellos. Sólo cambia el medio de la reparación: el uno lo pone en la obra del confesor; el otro en la obra de Cristo: ambos en la comunión de su cuerpo y sangre, sacrificados para ellos, es decir, no para establecer la fraternidad humana, el amor universal y la igualdad moral, con la práctica de la justicia y de la caridad; sino para *perdonar los crímenes cometidos y por cometer*.

No nos metemos en distinguos, buenos para matar el tiempo: la sustancia práctica es esa.

Forzoso era que esta moral para uso de los malvados, se atrajera á los criminales de historia ó de intención, y que

con la estúpida inmoralidad de anular las obras de justicia y de virtud y de exaltar al infinito el valor sacramental, distrajese del recto camino del bien á los llamados á seguirlo, argüidos de necios y de soberbios, y les hiciese torcer el rumbo hacia el *sacramentalismo*.

De lo cual han resultado estos pueblos muy religiosos y muy inmorales: que alternan el crimen con la misa que lo borra: que convierte en agua inofensiva la sangre del crimen con sólo echarle unas gotas de la sangre consagrada de Cristo.

Y esta ha sido la moral protestante y la católica, y la moral oficial de España llevada á las leyes y á las costumbres, la cual es abandonada al perderse la fe, para no admitir moral alguna.

En nuestros días: ¿han cambiado estas escuelas?

No, ciertamente. Católicos y protestantes siguen poseídos de la *soberbia espiritual* del hombre sedicente religioso, que se cree de raza superior, de casta diferente y de especie apartada del resto de la humanidad. Es el judaísmo antiguo en su orgullo y pretensiones; el *pueblo de Dios* enviado para dominar á los otros y utilizarlos como instrumento de sus ambiciones.

Y esta creencia fatua, descansa sobre aquella otra, de ser tantos aunque sean criminales, por haber muerto por ellos un Cristo inocente. ¡Donosa moral ésta!

Mucho podría hablarse sobre este tema: es forzoso dejar el arsenal de consideraciones, para fijar la atención solamente en las ideas más próximas.

Y pues vamos al aspecto práctico vital de la cuestión, preguntamos:

¿Cómo ha sido traducido en España el protestantismo aquel clásico?

En lo doctrinal, ha sido propuesto como sencilla doctrina evangélica para el público: mas tan pronto como se entra en él, se tropieza con un espíritu archieclesiástico, de jerarquías de procedencia y organización inasequibles á los españoles, con un dogmatismo incognoscible, con autoridades misteriosas y desconocidas, con Papas infalibles, con claves invisibles, patriarcas absolutistas é indiscutibles, y decretos y procedimientos infiscalizables. La *xenolatría* impera como dogma fundamental. Lo que viene de *allá*, lo que *allá* ordenan, los de *allá*... un *allá* que pocos españoles saben donde está situado, con papas y cardenales cuyos nombres y domicilios nadie logra averiguar, con uncs códigos y modos de interpretar el sencillito evangelio, tan enrevesados y logogríficos como el de cualquiera orden monástica.

Ramones de los misterios católicos. Para misterios, estos de las iglesias protestantes de España, *enviados de Cristo* según ellos, (cosa discutible), é indiscutiblemente *enviados de allá*, con órdenes de *allá* y pendientes de *allá*.

Dicho se está que en esto de los Cristos ocurre lo mismo que con los condes

de marras: «el que paga es el verdadero Cristo.»

Lo cual rige igual para jesuitas, como para protestantes, como para budistas. De modo que, al fin de cuentas, resulta que el Cristo respectivo es la *verdad* y el *camino*, porque es la *vida*, ó sea el maná del puchero, el abrigo contra el frío, el hogar contra la escarcha, el sueldo ó el negocio: y aun el entusiasmo y ardor de la fe responde á la cantidad de ese maná y á la llama de la chimenea.

Por esto dicho y más por decir, resulta este hecho innegable: el protestantismo de *allá* ha reputado á los españoles incapaces para su sacerdocio: son algo así como bárbaros inhábiles para el gran apostolado. A tal anatema, España ha respondido en forma procedente, á saber: el protestantismo no ha ganado en España ningún talento positivo, ninguna intelectual verdad, ningún sabio acreditado.

Estos dejan de ser católicos para hacerse espiritistas como Castelar, espiritualistas como Unamuno, materialistas como muchos, y en general escépticos, que más que escépticos en el sentido filosófico con respecto á las creencias materiales, deben llamarse *asqueados* de todas las iglesias que rivalizan en ser á cual más pedantes, á cual más absurdas, y á cual más antiespañolas.

Todo lo cual, en la experiencia queda comprobado con estos hechos:

«El espíritu español es refractario al protestantismo, é incapaz de ser protestante, como el protestantismo es refractario á España é incapaz de españolizarse. El protestantismo siente profundo desdén por «el español Servet»: Y España detesta á sus asesinos.

Como cada protestante es un Calvino, cada español es un Servet; Cristo y Belial.

S. P. O.

Gabino Ronda

En el cuarto aniversario de la muerte de aquel hombre, que me parece más digno de admiración cuanto más tiempo pasa, me limito á decirle á los amigos que dejó en Barcelona, y que son los mejores que allí tengo yo:

«Felicitémonos de que muriera. Dado su temperamento y la manera honrada y justa con que procedía en todos sus actos, su vida sería hoy un martirio continuo, al ver las miserias, y las degradaciones y las cobardías del partido que tanto amó, y por él que se sacrificó tanto.»

Si su señora viuda, que se fué á Buenos Aires para no morir aquí de hambre y tristeza, lee estos renglones, sepa que el día 17 del actual, techa de su muerte de su esposo, comulgamos en espíritu con ella cuanto nos honrábamos con su amistad.

J. N.

TRAS LOS PIRINEOS

La enseñanza laica vindicada

Los clericales de todas partes son siempre lo mismo: hechos á prueba de contradicciones y mentis, tenaces, ciegos, fanáticos.

En recientes debates de la Cámara belga sobre la ley escolar, cuyo proyecto presentaba al gobierno M. Woeste, jefe de la derecha, perfectamente católica y reaccionaria á machamartillo, ha sentado la afirmación de que la criminalidad aumentaba en Francia á causa de la funesta influencia de la escuela laica.

M. Vandervelde, el elocuente y batallador leader socialista, apoyándose en las estadísticas de M. Jacquart, profesor de la Universidad católica de Lovaina, ha afirmado y demostrado que corresponde á Francia la proporción más baja de acusados por delitos, ó sea 170 acusados por 10.000 habitantes, mientras que á Bélgica, á la católica Bélgica, le corresponde la cifra más alta, ó sea 347 inculcados por cada 10.000 habitantes.

Con datos del mismo Jacquart, católico él, ha demostrado Vandervelde que en las prisiones belgas hay 170 detenidos de lengua flamenca, contra 100 que hablan la lengua francesa, por ser su idioma nativo, dándose el caso, contra los clericales contundente, de que la parte flamenca de Bélgica es en su mayoría católica.

La lección dada por Vandervelde á los clericales católicos defendiendo la enseñanza laica, ha sido memorable.

Pero no hay cuidado de que cese su campaña contra la enseñanza no confesional, laica, racionalista ó científica, llámesela como se quiera.

Cuando un burro da en un habar... hasta que le apura.

Aún hay más que merece ser consignado:

«Koelmische Volkszeitung» tirando contra Francia por ser Francia y por lo de la enseñanza laica, consignó que en 1907 en Francia hubo 23.000 acusados menores de edad, que en 1908, la cifra ascendía á 27.000; pero resulta de igual estadística hecha en el imperio alemán, según consigna *La Raison*, que 1909, pese á la enseñanza confesional, hubo 49.697 personas de 12 á 18 años juzgadas por crímenes y delitos, cifra que acusa una proporción de 77 por 100.000 habitantes para una población de 65 millones; mientras que en Francia con una población de 39 y medio millones en 1907, la criminalidad juvenil no arroja sino un 58 por 100.000 habitantes.

Esto no obstante los clericales proseguirán acusando á «la escuela sin Dios» de todas las miserias sociales que á causas tan diversas obedecen, sin recordar siquiera que todos ó la inmensa mayoría de los criminales confiesan y comulgan, y que son rarísimos los que antes de subir las gradas del patíbulo, no han arreglado su cuenta corriente con Dios.

CRISTÓBAL LITRAN
Montpellier, 27 Febrero 1914.

Fragmentos

Seres sesudos, hombres de peso, de frase campanuda, de ademanes trágicos, de pose intelectual, vuestra posición es falsa.

Jóvenes sin un rasgo de potencialidad, sin un gesto de desorden, sin la altivez que comunica el ardor, de sentimientos metalizados, reducidos á la triste y lamentable condición que impone el hombre-panza...

El porvenir no es vuestro.....

Y así por el estilo se podría seguir haciendo invocaciones, bajo todos los aspectos y fases, demostrando el falso orden moral en que está colocada la mayoría de los hombres.

Porque en la vida, el que triunfa es el audaz, aunque sea un tonto de capirote. No se pide al hombre una moralidad elevada, una conducta irreprochable, un cerebro abierto á bellas y elevadas sensaciones; basta con ser serio, trágicamente serio, con la seriedad que impone el medio ambiente de ignorancia en que vivimos. Solo así se es aceptado, solamente así se triunfa en el complicado maremagnón de bajas pasiones y relajamientos morales.

La sociedad, para seguir su falaz ruta, no necesita de ardores juveniles, de entusiasmos épicos, de verdaderos poetas y sinceros soñadores. Nada de ideales, de proyectos locos. Todo debe ser regularizado, metodizado, con la desesperante monotonía de las cosas uniformes, antietéticas.

No hay que interrumpir la infecunda armonía de nuestros padres con notas discordantes, con declamaciones fuera de lugar. Si siempre hemos vivido así, ¿para qué queréis interrumpir nuestras sabias reglamentaciones?, dicen. Y tienen razón.

Pero nosotros los locos, los soñadores, los inadaptables, también tenemos nuestra razón. Ahí chocan las dos razones, las dos morales; de ahí parten las tendencias, las discordias del rabioso chocar de dos modalidades distintas.

La una moral añeja, de falsos convencionalismos; la otra moral de síntesis, de vida plena.

¿Comparaciones?

JUAN VOGOS

[Crónica granadina

Labradores ricos...

A unos 25 kilómetros de Granada hay un cortijo que en tiempos lejanos perteneció á una comarcal de frailes de las muchas que pululaban en tiempos del cruel Fernando VII, y que luego fué vendido en virtud de la desamortización ordenada por el Gran Maridizabal.

Por estas tierras andaluzas especialmente, los bienes nacionales encontraron

difícilmente compradores; y debido á esto y á los apuros económicos del gobierno de Isabel II, fueron enajenadas por la cuarta parte ó menos de su valor fincas rústicas de primer orden.

El vulgo creía que cuando volviesen los frailes, las fincas en cuestión serían arrebatadas á sus nuevos dueños.

Sin embargo, algunos no repararon en pelillos, y aprovechando la ocasión, arrojaron los riesgos del triunfo del Pretendiente, que muchos creían seguro, y las excomuniones de la Iglesia.

El cortijo á que me refiero es de los más ricos y extensos de la provincia de Granada. Más de 300 personas dependen de él. Hay pastores, avaradores y recogedores de aceitunas, mozos, carreros, peones, y cuanto se necesita en suma para el cultivo de unas tierras de muchas hectáreas.

Al frente del pequeño ejército de campesinos cortijeros está el aperador, que es un ciudadano de pequeña estatura y gordínfilín, de ancha y cuadrada cabeza y orejas enormes.

Dicho aperador es el tirano delegado del pequeño feudo, es un reyezuelo orgulloso y vano, que administra, juzga, condena y maltrata al mismo tiempo, asumiendo autocráticamente los más diversos y arbitrarios oficios.

La entrada de la finca, sucia, fea, consiste en un gran portón que da acceso á una corralada cubierta en parte por montones de estiércol. En el fondo aparece una gran cocina, con un hogar en medio, donde arden ramajes y troncos que sirven para la cocción del misero condumio de la gente del cortijo.

En uno de los ángulos de la corralada hay una puerta de ojiva y encima de ella se lee: «Esta casa es santa. Prohibidas las blasfemias». Dicha puerta, reforzada con gruesos clavos, es la de la capilla, donde todos los sábados confiesan los obreros de la finca, quieran ó no. Los viernes va un fraile y se vuelve los lunes á su convento.

El domingo, la campana de la capilla llama á todos los braceros á la misa. El aperador se pone en la puerta, con lápiz y papel, y apunta á los que faltan, que son castigados con una multa de dos reales. Si no confesaron el día anterior, entonces pagan seis.

Las multas son descontadas de los miseros jornales, el día de quincena.

Los trabajadores permanentes, ó sean los pastores, ganan 80 reales al mes. Los niños y zagalones, de 20 á 40. Además perciben, según su edad, dos ó tres libras de pan diarias, con las que hacen las migas que componen su desayuno y almuerzo. Por la noche comen un potaje ó guiso sin carne: poco sustancioso. Ya el fraile les pone en guardia contra los peligros de la alimentación carnívora, causa del artritis, y les excita á no envidiar á quienes la emplean, entre los que, naturalmente, y aunque no lo diga, él se cuenta.

«La pródiga naturaleza—les dice—con su exuberante vegetación, nos ofre-

ce copia de alimentos vegetales, sanos y nutritivos.»

Dicho fraile es vegetariano, cuando se trata de los demás.

Los trabajadores de oficio (albañiles, carpinteros, etc.) que van con frecuencia al cortijo para hacer reparaciones, ganan lo que en Granada ó un real menos, y la ayuda, que consiste en leña y un puñado de garbanzos tan duros que podrían servir de balas. Las semillas tiernas cosechadas en el cortijo son vendidas, porque, según el amo, los trabajadores tienen buenos dientes y para ellos es bastante las que valen á mitad de precio.

Para dormitorio se habilita unas cuádras, y sobre el mismo suelo de tierra tienden los obreros unos sacos llenos de paja ó hierba seca, abundantes en pulgas, y allí duermen, si es que las picaduras de los parásitos los dejan dormir.

Una becerra de siete meses, que llevaba cinco enferma, murió un sábado. Se la desolló por orden del *aperador* y se la colgó á la vista de todos.

El domingo, después de la misa, el fraile dijo que no era pecado que el obrero comiese carne una vez á la semana.

Y así que terminó su plática, procedióse á la venta de la res al precio de veinticinco céntimos libra.

Así se vive en el cortijo propiedad del hijo de uno de los liberales que no temieron á las excomuniones de la Iglesia.

Arrepentido hasta cierto punto del origen de su fortuna, se ha entregado á los frailes y sus servidores; y bajo pena de despedirlos, tienen sus trabajadores que rezar varias veces al día y á la noche y confesar semanalmente.

Y yo digo:

Si tanto teme perder su alma ¿porqué no devuelve la finca á la Iglesia, que según cree, es el legítimo dueño?

Pero una cosa es predicar...

F. F. L.

Granada Marzo 1914.

Sevillanas

En Castilleja de la Cuesta, pueblo cercano á esta capital, ensayaban varios católicos mozos las marchas al paso, para acompañar, en calidad de soldados romanos, á una cofradía en la próxima semana santa.

Como uno de los que formaban en filas diera un paso fuera de la línea marcada, el que hacia de jefe, un tal Porrilla, indignado ante la torpeza del apócrifo romano, le hundió á éste una navaja en el muslo derecho, partiéndole la arteria femoral, falleciendo el herido á los pocos momentos.

Si al que la línea rebasa
le parte la femoral,
¡edíós! ¿que le hará Porrilla
al que llegue á desertar?

Leo en un periódico local:

«Anoche en el paseo de Colón le fué sustraído un reloj de oro al maquinista piloto de un vapor noruego, surto en nuestro puerto.»

A continuación, leo esto otro, referente al banquete con que obsequiaron anoche al torero Belmonte varios aficionados.

«A la hora de los brindis, se levanta un capitán de Seguridad que figuraba entre los comensales y dice: *Aquí sólo me trae la afición. He sido siempre entusiasta de los toreros valientes y ahora lo soy del fenómeno Belmonte.*

Brindo, pues, por Belmonte, deseándole salud y suerte.»

Mientras brinda por Belmonte
este bravo capitán,
á Dios dejan sin reloj
los cacos en la ciudad.

Una sociedad obrera de esta capital ha enviado una carta al señor Dato, nombrándole presidente honorario de la misma, por el favorable interés que demuestra este señor en todo lo que se relaciona con el bienestar de la clase obrera.

¡Ja, ja, ja!

Cada vez que oigo
que un obrero habla
bien de algún monárquico
y su acción alaba,
pienso con tristeza
que el tal, ó es un mandria,
ó es manso *perdío*
ó es tonto, ó es carca...

E. GIMÉNEZ MONROY

Marzo 1914.

Los grandes inventores y su nacionalidad

Los primeros automóviles prácticos fueron construidos por Serpollet y Levassor el año 1889. Ambos eran franceses.

El primer globo dirigible que resistió al viento fué construido por Giffar en 1855. En 1883 los dos hermanos Tissandier y en 1884 Renard y Krebs construyeron dirigibles. Los cinco eran franceses.

El francés Ailler, en 1897, construye el primer submarino práctico.

El telégrafo fué inventado por los norteamericanos Graham y Bell, en 1876, y el fonógrafo por el norteamericano Edison en 1877.

Los elementos del cinematógrafo fueron hallados por el belga Plateau, que hizo el zootropo en 1865. En 1877 el francés Marey fotografía los movimientos de los seres animados y el norteamericano Edison, en 1895, construye el cinematógrafo.

El luxemburgués Lippman inventa en 1891 un procedimiento de fotografías en colores y los hermanos Lumiere, dos franceses, inventan un procedimiento práctico muy diferente en 1907.

Los rayos X fueron descubiertos por el alemán Rjetgen en 1895.

El alemán Hertz, en 1890, descubrió las ondas hertzianas, que el francés Branly, en 1900, utiliza inventando un receptor, y que el italiano Marconi aplica genialmente inventando la telegrafía sin hilos.

El francés Moissan fabricó diamantes y rubíes en 1893.

Dos franceses, los esposos Curie, descubren el radium el año 1900.

El francés Pasteur, en 1885, descubre y aplica con éxito la vacuna contra la rabia.

El alemán Behring y el francés Roux descubren y aplican el suero antidiftérico y otros sueros.

El francés Carrel consigue en 1912 que continúen viviendo tejidos separados del cuerpo de animales.

El norteamericano Peary llega al Polo Norte en 1909, y el noruego Admussen al Polo Sur en 1911.

De estos 30 hombres de genio hay, pues, 10 franceses, seis norteamericanos, tres alemanes, un belga, un luxemburgués y un noruego.

Se han recibido para la señora viuda de Pardo las cantidades siguientes:

	Pesetas
Manuel G. Alarcón (Granada)	2'00
Centro Republicano (Pasages)	27'85
José Cierzo (Barcelona).....	5'00
TOTAL.....	34'85

"Milagros comentados"

POR

José Nakens

PRECIO DOS PESETAS

A los suscriptores directos y á los corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

Poesías festivas anticlericales

PRECIO: UNA PESETA

Mi paso por la Cárcel

(2.ª edición)

Precio: DOS pesetas.

La celda núm. 7

Precio: DOS pesetas

José Nakens

LA RELIGION
AL ALCANCE DE TODOS
Una peseta.



EL TRIBUNAL DELA INQUISICIÓN

(Cuadro de Goya, existente en la Academia de San Fernando).

Suscripción "Cruz Roja"

	Pesetas.
Suma anterior.....	6503'05
F. D. (Lérida).....	2'00
Uno (Jerez de la Frontera)...	1'05
Juan A. Nuevo (León).....	15'00
Julian Begueria (Uncastillo)...	0'50
José Cierco (Barcelona).....	8'00
Jacinto Martín (Sevilla).....	0'50
Antonio Mendizábal (Alsasua)	1'00
Un suscriptor (Gargal).....	2'00
Juventud Instructiva Republi-	
cana (Grao de Valencia)...	10'00
Santiago Tellechea, 0'50.—	
Jesús del Campo, 0'50.—Julian	
Lagunilla, 0'50.—Fidel Oso-	
rio, 0'50.—Marcelino Salas,	
0'50.—Pedro Cantón, 0'50.—	
(Todos de Cenicero).....	3'00
Suma y sigue.....	6546'10

EL FARISEO MODERNO

I

—¡Sinforosa! ¿Pero a qué hora va usted a ir hoy a la plaza?

—Señorita, estaba aclarando la ropa de ayer.

—Déjese usted de ropa. Son cerca de las diez y media, y ya sabe usted que el señorito quiere almorzar a las doce en punto. ¿Y la niña?

—Está todavía en la cama.

—¿Otro día sin colegio? ¿Y Luisito?

—Ya lo llevó Pedro a las nueve.

—¡Ay, Jesús! En todo tengo que estar yo.

—¿Y qué traigo?

—Lo que usted quiera: huevos, jamón, ternera, lenguado... Ahí tiene usted tres duros sobre la mesilla de noche. Vaya usted volando... Antes tráigame el agua caliente... Despierte usted a la niña para que se vaya vistiéndose... ¡Jesús! No da la mañana tiempo para nada... ¡Y con el genio que Alfredo!

II

—¿Y el periódico?

—No sé dónde anda... Vamos, siéntate, que el almuerzo está en seguida.

—Búscame el periódico.

—La niña te lo buscará, que yo voy a arreglarme el pelo un poco.

—¿Qué desorden de casa! ¡Sinforosa! Los huevos poco fritos... Llame usted a la señora y a los niños.

—¡Buenos días, papá!

—Buenos días. Ea, sentaros. ¡María! Vamos, que estamos esperando.

—No grites, hombre. Sirvete: tengo la cabeza medio loca.

La criada sirve los huevos, y después trae un plato de ternera con guisantes.

—¿Qué es esto?

—Ternera: bien se ve.

—¿Ternera en viernes de Cuaresma?

—Hijo, no me he acordado de tal cosa, ni la muchacha tampoco.

—Pues hay que acordarse de todo, y de un modo especial de nuestros deberes de cristianos. ¡Buen ejemplo das a tus hijos!

—Sinforosa, llévase usted esto.

—Papa, yo quiero carne.

—No, hijo mío, hoy no, que es pecado.

—Sinforosa, traiga usted el lenguado y coma usted ternera.

—Pero, ¿estás loca? La muchacha tampoco puede comer carne, ni nosotros dársela.

—Señorito, yo sí puedo comerla porque tengo permiso del médico y... del confesor.

—Usted se arreglará con su conciencia. Y cuidado, María, que no vuelva a suceder esto otra vez. Yo soy un padre de familia católica, tengo mis principios, y en mi casa quiero que no se traspasen jamás los preceptos de la Iglesia. Que sea la última vez que te lo diga. ¿Y tú eres la presidenta de tres asociaciones religiosas? ¡Traer carne en viernes de Cuaresma! ¡Qué escándalo!

La señora amoscada y llorosa:

—Basta, basta, hombre, que un olvido cualquiera lo tiene...

III

—Ven, siéntate aquí, encima de mis rodillas.

—No, podría entrar el camarero... Después.

—¿Qué quieres cenar, monina?

—Lo que tú quieras, Alfredito. Ostras, criadillas, langosta, pollo, dulces y champagne, mucho champagne...

—¿Y qué más?

—Mira, añade tú al menú lo que quieras; ya sabes que yo tengo buen diente.

El camarero va sirviendo la cena.

Alfredo ríe y charla, Titi le tira del bigote. Los dos comen y beben como heliogabalos.

—Anda, dale un mordisquito a esta patita de pollo, vidita.

—Y tú a ver si coges este langostinito con la boca... ¡Uf! Y cómo pincha tu bigote... Pero, chico, ahora me acuerdo: estamos pecando... Hemos comido carne y pescado, y es viernes de Cuaresma.

—¡Ja! ¡Ja! Calla, tontina, todo eso son monergas de los curas para sacar cuartos. Dame otra rajita de salchichón, y acércame las anchoas... Come, come, chiquilla y riete de todo.

—¡Anda! Si te oyera aquel fraile gordo de las antiparras que confiesa a tu mujer...

—¡Valiente farsante está hecho! Lástima no les quemaran a todos!

—Calla, hereje, y échame champagne!

—¡Ay, Titi, qué tonta sería mi vida si tú no la alegraras!

¡Oh, los modernos fariseos!

FRAY GERUNDIO

Francisco de la Escalera

Este delicado poeta, al par que correcto y enérgico prosista, acaba de morir en Buenos Aires.

Como hombre era de lo más bueno y más digno que he conocido; y como amigo de lo más noble y leal.

El siguiente soneto da una idea de lo mucho que valía:

La monja de carne

Sola en su celda está. Al choque bélico de ese vendado dios fantasmagórico, se tiñe de rubores y calórico la tersa piel de su semblante angélico.

Huye veloz cuanto de puro y célico tiene el busto turgente y escultórico; sólo es un cuerpo ya de amor pletórico que hierva y tiembla de pasión famélico.

Contempla al macho en su ilusión fantástica y adormécese en éxtasis beatífico con sueños que, aunque impúdicos, aguántalos; y tal disfruta en su delicia plástica, que al concluir, murmura:—¡Qué magnífico es el goce secreto de los Tántalos!...

Siento mucho la muerte del joven escritor.

La cruz de Cristo Sobre el pueblo español

Del número y clases de clérigos seculares

TEXTO DE D. MIGUEL MORAYTA
NOTAS DE PEY ORDEIX

(Continuación)

muchos millones más de pobladores contaría hoy España si la idea errónea de que el alma se salva mediante la castidad forzada, no dominase a tantos espíritus enfermizos.

Misas.—Aceptado por falta de mejores datos el número de 40.000 clérigos obligados a decir misa, no es mucho afirmar que cumplirán diariamente este deber 39.000 y siendo éstas al año 14.235.000, como las misas de peseta pasaron a la historia, tasándolas a 3 se gastan anualmente en esta devoción 35.587.500 pesetas.

El papel de la imprenta de Roquero, calculándolas desde 2 reales a 200, deducía la suma de 45.920.000, y el célebre ministro D. Martín de Garay, afirmaba se decían 60 000 diarias a fines del siglo XVIII; en ésta mi cuenta no entran las misas dichas por los frailes.

No ha de olvidarse que algunos cabildos, comunidades y parroquias celebran de vez en cuando *misiones* (1), esto es, una

(1) *Misas y misiones*.—¿Qué hay de esto de las misas? Ahí sí que nadie puede decir nada y puede maliciarlo todo. Desde el escándalo que en los últimos tiempos de León XIII dió en la curia pontificia el cardenal que defraudó por valor de varios millones el tesoro de misas, que sirvió para el otro negocio de las misas de San Joaquín; hasta los escándalos de las parroquias de Madrid, de que habló repetidas veces la Prensa; desde lo más alto a los más bajo, puede decirse que en esto de las misas cada

misa en la cual se engloban muchas no dichas por falta de celebrantes, quizá por no cumplir los prelados su obligación de repartir equitativamente entre su clero las que se les encomiendan por legados, testamentos y por otras voluntades; la misa constituye el emolumento más seguro y saneado del clero bajo, con cuya ofensiva frase se distingue a los eclesiásticos desheredados de recomendaciones.

Funerales, cabos de año y aniversarios.—Muchos desaparecen del mundo sin dejar quien les recuerde, y muchos no se dan el consuelo de conmemorar el aniversario de la muerte de sus parientes y allegados; pero son numerosísimos quienes consagran a su memoria las preces de la Iglesia y quienes observan esta devoción mensualmente ó por mucho tiempo. El cabo de año es costumbre generalmente observada. Suponiendo que de los 465.652 que en 1909 lloraron el fallecimiento de un ser querido, sólo le celebraron 300.000, costando, y taso barato á 15 pesetas cada uno, este renglón produce á la Iglesia 4.500.000

sacristía, cada locutorio de convento y cada convento es un misterio.

Ocorre lo siguiente. Todos los clérigos y sacristanes están autorizados para recibir encargos de misas hasta el infinito. El encargo, ya se sabe, que lleva el pago por delante.

Si el clérigo es de conciencia, cuando el número de misas recibidas en encargo excede el de las que puede decir, las remite al obispo, el cual las administra según su conciencia, que suele ser bastante acomodaticia al favor, á la tardanza y á las veces á la distracción.

Como quiera que el número de aniversarios perpetuos aumenta cada año, ha de llegar el momento en que el clero no pueda dar abasto á las misas por no estar en proporción con los días del año; y de ahí proviene la necesidad de los *misones*.

El Papa se ha declarado facultado para reducir á una sola misa las misas que le parece, y ha hecho caso de dominio pontificio la facultad de comunicar á obispos y comunidades religiosas esta facultad, particularmente á los Padres Jesuitas.

Ya se ve que esta facultad de reducción de misas, traducida á términos mercantiles, consiste en el derecho de cobrar el estipendio de muchas, haciendo creer al devoto que se celebrarán honradamente, y luego se las reduce á una. Esta reducción lo mismo puede ser de diez que de diez mil, que de cien mil, que de un millón ó varios millones.

En la práctica, cada cual guarda la más absoluta reserva acerca de este particular. Los obispos han tomado medidas para imposibilitar al clero inferior estas operaciones, llamadas *fraudes* cuando las realiza otro, y llamadas elegantemente «reducciones» cuando las verifica el interesado.

La desconfianza que los obispos han manifestado con respecto á sus diocesanos, ha manifestado el Papa con respecto á los obispos. Siempre el superior intenta limitar el abuso del inferior, para poderlo monopolizar facultativamente.

¿A cuánto monta este negocio? ¡Misterio inescrutable! El lector ignaro creerá que en el *misón* se guarda alguna proporción de equidad, y que por ejemplo, si vale por mil misas, el preste conculgará mil hostias y mil vinageras de vino, de una vez. Pues, quien tal crea se engaña. Y se engaña porque la Iglesia que dice creer la transustanciación del pan y vino materiales en el cuerpo y sangre divinos, cosa que no se puede comprobar, teme que con aquel *misón*, se demostrara la falsedad de la transustanciación, y que las hostias acreditaran ser harina con una indigestión de pan, y el vino del caliz su calidad de vino con una borrachera.

El papel de Cádiz, fijando en 165.000 el número de muertos contribuyentes y clasificándolos en clases, calcula el gasto en 63.800.000 rs. (2)

Sermones.—No hay templo donde no se digan cada año al menos una docena de sermones; la cuaresma, la semana santa, la novena, la misa mayor, el patrón de la parroquia, de la iglesia y de la ermita, las desdichas y las alegrías nacionales, las misiones, etc., etc., motivos son para que ocupe la cátedra del Espíritu Santo un predicador más ó menos gerundio. Don Martín de Garay aseguraba, que en sus días no se decían menos de 410.000 sermones anuales; la afición no ha decrecido, y habiendo en cuenta que las parroquias son 20.644 y que son muchos más los templos y ermitas donde también se predica, bien puede calcularse en 360.000 los sermones.

(Continuad)

(2) **Aniversarios.**—En esta cuenta el Mensaje se queda corto. Es cierto que hay devotos que se van á la eternidad sin poder costear un funeral ni un responso. En cambio, los hay que dejan fundados aniversarios perpetuos, á tenor de las capillas de reyes, duraderos para siempre jamás. Hay otros, casos en que los hijos y herederos llevan la piedad á celebrar aniversarios durante un número mayor ó menor de años; según puede verse en las esquelas mortuorias de la Prensa, con los títulos de primero, décimo ó trigésimo aniversario; de modo que cada fundación de éstas equivale á muchos funerales; y como quiera que las fundaciones perpetuas aumentan siempre y nunca disminuyen, llegaría un momento en que así todos los nacidos se hicieran sacerdotes y no hicieran más que decir misa, no lograrían ni con esto cumplir las cargas impuestas por los muertos.

También el misterio vela este negocio, inasequible á la investigación actual, debiendo acudir á los *libros-beceros* de los monasterios traídos á los archivos públicos para poder formar idea de las grandes riquezas acumuladas por este procedimiento.

Bobo listo

Con la barriga llena y el semblante rosado, un canónigo predicaba acerca de la penitencia, diciendo que era necesario hacerla para ganar el cielo.

Citaba el ejemplo de los apóstoles San Pedro y San Pablo, que habían vivido pobres, sin hogar, anunciando el Evangelio por los caminos, sin tener ni una piedra donde reclinar su cabeza.

Repentinamente Juan Bobo, nombrado así porque se le tenía por inocente, estalló de risa al pie mismo del púlpito.

—¿Qué le pasa á usted para reírse así? exclamó el canónigo á tiempo que se le acercaba el sacristán y le decía:

—Vamos, Juan, es necesario salir; no es lícito reír así en un lugar santo.

—Yo río así, dijo Juan, porque San Pedro, San Pablo y todos los apóstoles no eran mas que unos grandes infelices, desde el momento que se daban una vida tan triste y miserable pudiendo perfectamente haber ido al cielo comiendo y bebiendo bien y tomando á una prima por moza de servicio, es decir, habiendo hecho lo mismo que hace el señor canónigo.

Nuestras deudas

Cada español salimos próximamente á unas setecientas pesetas en el prorrateo de la Denda pública, y la mayoría saldriamos debiendo particularmente lo mismo, si fuera posible hacer también este prorrateo.

Esto explica nuestro afán por rezar el padrenuestro: aquello de *perdónanos nuestras deudas* lo decimos con un ansia tan justificada, que hasta nosotros mismos lo tomamos por fervor religioso.

Lo que no se concibe, es que sigamos con lo de: *así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*. Es frase que no podemos pronunciarla sin incurrir en pecado de mentira y jactancia.

¿Dónde están nuestros deudores? Casi todos los españoles estamos hoy en condiciones de poner esta cláusula en nuestro testamento:

«Declaro que yo le debo á todo el mundo, que á mi nadie me debe nada, y lo que sobre para los pobres.»

ALMANAQUE cómico DEL CARLISMO para 1914

con sesenta caricaturas

PRECIO UNA PESETA

CIENCIA Y RELIGION

Por Malvert

85 grabados.—Precio, 1 peseta.

El P. Miguel Mir

Y
SAN IGNACIO DE LOYOLA

Estudio histórico-crítico
de S. Pey Ordeix.

Un tomo de 206 páginas,
UNA peseta.

Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten
y los buenos perseveren,
O SEA

RECOPILACION ESCOGIDA
DE LOS CELEBRES Y ODORIFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN"
POR

José Nakens

VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanas)

por José Nakens

Segunda edición.—318 páginas.

Precio: 2 pesetas

Los siervos

por

ROBERTO ROBERT

libres, deberían preferir la servidumbre, porque es más compatible con la humildad. *Quia causa est humilitatis.*

Así se lo espetó á los corintios, clarito, clarito.

Por lo demás, eran tan felices los siervos, que...

Pero no puedo resistir al deseo de alegar en favor de la servidumbre otro párrafo del Angel de las escuelas.

¡Ah bribonzuelo lector! ¡Qué baratos te propinas los textos de santos!

Imposible parece que á dos cuartos la entrega encaje el editor tanto latín en estas páginas.

¿Estará subvencionado por alguna sociedad secreta?

Andémonos con tiento y no abusemos. Voy á citar el texto del santo en español, por dos razones poderosas: primero, porque con la abundancia, no pierda algo de su estimación al hacer citas latinas, y segundo, porque la edición que tengo á la vista no está en latín.

Decía, pues, Santo Tomás de Aquino «Ciertos que todos los cristianos (advirtase que no dijo todos los hombres), que todos los cristianos son hijos de Dios y por consiguiente libres; pero se deduce de ahí que se deba emancipar á los siervos? No en verdad, porque Jesucristo sólo se refirió á la libertad espiritual y en modo alguno á la libertad carnal.»

Me parece que ya después de esto, cualquiera duda sobre el particular huele á herejía.

Estaba la servidumbre bien asegurada por las leyes, y á lo menos el siervo tenía entonces la grata seguridad de que su condición se perpetuaría en él y sus generaciones.

La mujer libre no podía casarse con siervo.

El *Fuero Juzgo*, previendo sabiamente los antojos del sexo débil, ordenaba con su candoroso lenguaje lo siguiente:

«Si la mugler libre faz adulterio con su siervo ó con el que fué su siervo y es libre, ó se casa con él y es probado, deve morir, así que él y la mugler deben ser fustigados antel ínez é quemados en el fuego.»

Y añade (lib. III, tít. II, párrafo II): «E si la mugler es bibda ó es virgen que esto fizier, sufra la pena que es de suso dicha. E si fuyere á la eglefia por ventura, sea sierva de quien el rey mandare.»

Y así se prevenían los matrimonios

desiguales y se conservaba la debida separación entre las clases.

Ahora en nuestros lamentables días, poco después de haberse hecho público el casamiento desigual entre D.^a María Cristina de Borbón y D. Fernando Muñoz, se dictó una disposición encaminada á impedir esos nefandos entronques de clases muy altas con clases inferiores.

El infante D. Enrique de Borbón hizo casamiento desigual; casamiento desigual hizo una de sus hermanas, casamiento desigual hizo su padre D. Francisco...

Entonces...

Entonces debió de haber algún intento de confundirse también las clases; porque la ley, después de penar á la mujer libre que se casaba con quien era ó había sido su siervo, castigaba también á la que hacía lo mismo con el siervo ajeno. Separábales y les daba á cada uno cien azotes; si se volvían á juntar, se les daban otros ciento; si se unían por tercera vez, les daban doscientos, y si aun así no escarmentaban, la mujer era hecha sierva del señor de su marido.

En general, el marido podía matar á su mujer y á aquel con quien la hallase adulterando, «sin pechar nada por el ome-cillo»; pero si ese marido era siervo, le estaba prohibido expresamente matarlos, y debía presentarlos al señor de la casa ó al juez.

¿Por qué? Porque el pobre siervo podía equivocarse y tomar por realidades lo que sólo eran apariencias, y si engañado por falaces señales exteriores hubiese muerto á los supuestos culpables, habría infernado su alma, y no se quería que el pobre siervo pudiese contraer semejantes responsabilidades.

Por otra parte, el siervo no debía acostumbrarse á hacer justicia: debía ignorar las reglas de lo justo, á fin de no confundirse, que para eso estaban los obispos y los señores.

El siervo debía honrar las potestades de la tierra y del cielo y ser veraz en todo lo concerniente á ellas.

Y lo cierto es que entonces se decía más verdad que ahora. Las costumbres y las leyes eran más sencillas, y sobre todo las leyes más eficaces.

¿Cómo no habían de ser veraces los siervos?

Si un señor sospechaba en punto á la fidelidad de su ilustre esposa, los siervos eran los encargados de averiguar y aserverar el hecho, con lo cual, aunque se admiren los ignorantes, el siervo venía á desempeñar una elevada magistratura, pues cuidaba de que no se introdujesen hijos adulterinos en la familia de su privilegiado dueño, y de este modo tenía la certeza de que con el tiempo el que había de apalearlo ó horcarlo á sus hijos sería el verdadero y legítimo heredero de la sangre de su amo.

Por esto, y para que el siervo fuera veraz, decía la ley:

«Por el adulterio del señor é de la senhora deven seer tormentados los siervos fasta que sea sabida la verdad.»

El siervo debía ayudar lealmente á su señor.

Estábase mandado que si alguno tratase de matar á su señor, lo defendiese él con su cuerpo, bajo pena de la vida.

Y esta ley, que á algunos descontentadizos puede parecerles dura, tenía sus racionales excepciones; por ejemplo: el siervo que estaba mudo y no daba voces de socorro, ó estaba preso, aunque no saliese de la prisión para salvar á su amo, no por esto incurría en la pena de muerte; porque si bien dejaba de cumplir con su deber, ya conocía la ley que *non lo facia con maldad, mas por embargo que habia de su cuerpo.*

Y aún dice la misma ley que si el siervo estaba sordo y por este motivo no podía oír las voces de su señor pidiéndole socorro, tampoco se le debía matar.

¡Extraordinario ejemplo de cristiana compasión que algunas veces debió de ser causa de que los villanos se fingieran sordos, mudos ó presos, mientras su señor padecía agresiones de malvados!

Por lo demás, el siervo tenía tan pocos cuidados... Todo se lo daban hechos: religión, leyes, patria, amos, todo.

Ni siquiera se le molestaba una vez al año para que fuese á declarar; porque si por ejemplo se cometía un hurto y él lo veía ó sabía, la previsora ley mandaba á la justicia que no le diese crédito.

¿Hay mayor gollería?

Y es evidente que, como no le habían de creer, no tenía que calentarse los cascos ni meterse en chismes.

El señor era el que tenía que discurrir y llevar el peso abrumador de los negocios.

Claro es que esto no quiere decir que no se procurase cultivar el ingenio de las últimas clases sociales, ya exponiendo á su consideración algún misterio sacrosanto, ya proponiéndole algún ingenioso problema, aunque fuere en el tormento, para avivar más su discurso.

Por ejemplo: hubo señores feudales que exigieron de su vasallo por único tributo un conejo que tuviera una oreja blanca y la otra negra, advirtiéndole que la blanca debía ser precisamente la derecha.

El que no hallaba conejo á propósito, á veces lo pintaba, á veces presentaba uno cuya blancura auricular era dudosa, y con estos y otros motivos, se formaban procesos en toda regla y se mantenía al conejo con alimentos sanos para que fuese vivo testimonio de la verdad ante la justicia.

Generalmente se observó que el vasallo era el que solía obrar de mala fe en el cumplimiento de los pactos semejantes

(Continuad)

IMPRESA: LIBERTAD, 31.—MADRID

el capellán de la casa, por complacerla, encargó á un escultor que hiciera una, advirtiéndole que había de estar desnuda y sin que le faltase ni un detalle.

Al llevarla al convento, el capellán mismo entregó la imagen á la monja, que recibió gran contentamiento; y mientras se regocijaba pensando en los muchos trajecitos que iba á hacerle, fijóse en un detalle que no correspondía, por lo exagerado, á las proporciones del divino cuerpecito.

El capellán, por salir del paso, díjole que acaso aquéllo significara el gran poder del Niño Jesús; mas dudándolo la monja, en cuanto se vió sola arrancó unas hojas de parra, confeccionó un lindo delantalito y se lo colocó al niño en el lugar del siniestro.

Al verlo el capellán al día siguiente, exclamó sonriendo:

«No está mal, no está mal. Si le parece á usted, le llamaremos el Niño Jesús de la Parra.

Ruborizóse la monja, aceptó lo del mote, y desde entonces se le llamó así al Niño aquél, habiendo realizado muchos milagros, según dicen los que saben de esas cosas.

Yo creo, con permiso de la monja aquélla y de todas las que existieron y existen, que en vez del Niño de la Parra, debieron ponerle otro mote que indicara el por qué le pusieron las hojas; algo así como, el Niño de... de... de...

No me atrevo á estampar nada de lo que se me ocurre, porque todo lo que se me ocurre se relaciona con desproporción, tamaño exagerado, falta de armonía entre la parte y el todo, en fin, cosas ajenas á lo espiritual, á lo delicado, á lo puro, á lo que

debe abundar en los castos asilos de las ideales esposas del Señor.

1891

¡Que se casen!

El Papa ha concedido á los curas de América permiso para casarse si el cuerpo les pide matrimonio.

El sabrá por qué lo ha hecho, y no he de censurarle sabiendo que recibe inspiraciones de allá arriba; mas sí he de advertirle que no es muy equitativa su determinación. ¿Por qué los de América sí y los de Europa no?

Aparte que la conveniencia y la moralidad lo aconsejan, yo quisiera que los curas de España se casaran.

Y conste que si este cura fuese cura no aprovecharía el permiso, por sublevarme hasta la idea de unirme sacramentalmente á una señora, dándole así derecho á fiscalizar mis pasos y juzgar mis actos. ¡Valiente vidi-ta me esparaba!

«Que si al volverte en el segundo *dóminus vobiscum* miraste fijamente á la hija del alcalde». Que si tardaste mucho en confesar á la boticaria.» «Que si la médica entra en la sacristía no estando yo. «Voy á apretarte el alzacuello... puesto.» «Como te encierres otra vez con las Hijas de María, vas á saber quién es la hija de mi madre.» ¡Y oír todo esto á diario, amenizado con voces descompuestas á injurias en buen uso!... No, no me expondría yo á soportar una existencia de esa clase.

También tendría que renunciar á tocarle paternalmente la barbita á las niñas de diez á doce años que acudieran á que yo les enseñase la doctrina cristiana; y á visitar á las viudas guapas para consolarlas en sus tribulaciones; y á pasar un rato en ausencia de su marido con la presidenta de tal ó cual cofradía; y á matar dos ó tres horas todas las tardes al lado de las Hermanitas del Asilo, y todo por temor á que mi cónyugue entrara en escena de improviso y armase una escandalera monumental.

Me vería obligado, para evitar disgustos, á hacer una vida monótona; á contentarme con el chocolate, el cocido y el conejo del hogar; á no salir de paseo por las tardes por no llevar un nene en cada mano, marcando el paso al de mi señora en vísperas de lanzar otro al mundo; á consentir que me tomase cuenta de los responsos que echara, de lo que había cobrado por tal bautizo de lo que me había producido tal entierro; á entregar á la dueña de mi albedrío la llave de los cepillos para que ella se encargara de traducir en calcetines para los rorros el dinero que las buenas almas hubiesen depositado en ellos para redimir á las del purgatorio; á pasar, en fin, por todas las molestias y contrariedades del desdichado que tiene mas obligaciones que medios para llenarlas.

Y no quiero entrar en otros detalles inherentes al estado matrimonial, por ejemplo, el de estar diciendo misa y avisarme á media voz el monaguillo de que mi esposa, á quien dejé apuradilla al salir de casa, estaba en aquel instante llorando alegrías pasadas y reclamando desesperadamente mi pre-

sencia. Conflicto entre dos deberes, que me obligaría á aligerar la sagrada ceremonia.

Otro detalle: mi presbítera podía agravarse á la noche siguiente, y el recién nacido berrear; y mientras el sacristán iba á llamar al médico, tendría yo que cargar con el angelito y pasearlo por la habitación en calzoncillos, balandrán y solideo, maldiciendo la hora en que se me ocurrió dar mi blanca mano á la que gemía en el vecino lecho,

Por estas razones, y otras que me reservo, no sería yo, repito, quien aprovechase el permiso del Papa; mas esto no quita para que, no siendo clérigo, me alegrara de que se casasen los españoles. ¡Poquito que me divertiría verlos por esas calles con una recua de chiquillos, el ama de cría al lado, la cara aburrida y contestando maquinalmente á las preguntas del angel de 120 kilos que llevase colgado al brazo! ¡Y no digo nada si un día tropezase con alguna pareja de esas entre otra de guardias camino de la prevención, por haberle la hembra arañado al macho la sagrada circunferencia en un arranque de celos! ¡Ella desmelenada, furiosa, tratando de reincidir en los arañazos, deseo que los guardias le impidían realizar, y él con el bonete torcido, el manteo arrugado y los zapatos de paño en chancleta procurando persuadirla de que no tenía razón para estar celosa!

Ver eso, ó algo de eso, y morirme... a los cincuenta años de haberlo visto, es, en el instante que esto escribo, mi única aspiración en este valle de lagrimas, mi anhelo más vehemente.

1900

Belenes en Belén

En el mismo sitio en que nació Cristo, si hemos de atenernos á la tradición piadosa, existe una basílica que habitan frailes de los ritos latino y griego, perteneciendo al primero españoles, franceses é italianos, y al segundo rusos, griegos, servios, rumanos, etc.

Si en los conventos donde todos los frailes son de un mismo rito, una misma orden y una misma nacionalidad salen á bronca por día, calcúlese qué no ocurrirá allí donde monjes de tantas castas se disputan las propinas de los romeros; que se pasan la vida en peloterías y por la cosa más sencilla: por si unos ocupan con una estera una pulgada más de lo que los otros juzgan terreno suyo, por si el barrer cualquier escalera es de una ú otra jurisdicción.

Salvo el respeto al sitio, aquello es la casa de Tócame Roque, ó sea el reverso de aquella otra que se fué sola de Nazareth á Italia, según graves cronistas.

La última agarrada que tuvieron los señores frailes hubiera valido mil denarios en tiempos de Jesucristo.

Estaban los latinos haciendo no sé qué chapucilla religiosa que creían de privilegio exclusivo, cuando los griegos se presentaron á interrumpirlos, diciendo sobre poco más ó menos:

- ¿Qué se hace, ciudadanos del Lacio?
- Pues aquí enredando, hijos de Atenas.
- Eso será si nosotros lo permitimos.
- Y aunque no lo permitáis.
- ¡Fuera de aquí, en nombre del monarca de Constantinopla!

—¡No nos da la gana, en nombre del soberano Pontífice!

—¿Que no? Ahora lo veremos.

Y empezaron á mojicones, que les fueron devueltos religiosamente.

Unos y otros buscaron todos los palos y escobas de la casa, propinándose durante largo rato una monumental paliza greco-romana y viceversa.

¡Qué espectáculo más edificante para los turcos y las autoridades otomanas! ¿Y quién los convence ahora de que el cristianismo es religión de paz, cuando sus representantes se sacuden el hato diariamente en sus barbas?

¡Y en qué lugar! Donde nació aquel modelo de humanidad y mansedumbre á quien invocan siempre, pero jamás imitan.

Lloremos ¡ay! por el porvenir de la religión.

1882

Escrúpulos de monja

Leo en un prospecto de una católica fábrica de chocolates, «que las personas que lo deseen, pueden ver la fábrica y convenirse de que no se les echa manteca como en algunas fábricas, haciéndolos así imposible para los días de ayuno.»

Esto me recuerda el origen de la frase, *escrúpulos de monja*. Por si no lo saben mis lectores, allá va:

Fué á confesarse una monja, desembuchó unos cuantos pecadillos, y comenzó á temblar, ruborizarse, sollozar...

El confesor la animaba, ponderándole lo grande de la misericordia divina, diciéndole que el sacramento de la penitencia sirve de Jordán purificador, y esas otras cosas que han inventado los del oficio para atraer parroquia.

Pero la monja, nada; cada vez más confusa, más medrosa, llorando más... Por fin se desmayó, y hubo que conducirla á su celda.

A los tres días arrodillóse nuevamente ante el confesonario, y se repitió la escena punto por punto. El confesor comenzó á pensar en un crimen horrendo, un pecado irredimible... Algo así como un infanticidio.

A la tercera vez, y después de confortarla y consolarla de antemano, y de muchos suspiros por parte de ella, y muchas lágrimas, y su poquito de síncope, confesó...

(Aquí de mis apuros. ¿Cómo lo diré?... ¡Cielos!... ¡Qué compromiso! El caso es que... Mas allá voy; no se diga de mis escrúpulos lo que de los de ella).

Confesó que un viernes santo había utilizado en operación muy natural y corriente aunque mal oliente, (la misma á que yo destino los periódicos cléricos) un pedazo de papel que había envuelto... manteca.

De estos escrúpulos suelen tener las beatas los beatos que están ahorcadas dentro de su putrefacta conciencia, y para esos y para esas se confecciona el chocolate de ese fábrica.

1894

Contestación

Recibí de Miranda de Ebro este extraño telegrama:

«Señor Nakens: Se desea encontrar un cura católico que cumpla con su deber. Envíenoslo si lo halla.—El corresponsal.

Inmediatamente dedíqueme á buscar durante un mes el cura que se me pedía, y no pude encontrarlo.

Quizás haya curas de esos; tal vez habré hablado con alguno; mas ¡ay! como la virtud es modesta y se esconde á las miradas profanas, no lo he advertido.

Y conste que no me he limitado á buscar por mí mismo, sino que he pedido informes á personas imparciales, aunque piadosas, que frecuentan los templos y el trato de algunos sacerdotes, y nada; por todas partes dudas, vacilaciones, reservas...

En algunas he creído descubrir también algo de egoísmo, que perdono, disculpo y hasta aplaudo. Quien tiene la suerte de tropezar con un sacerdote bueno, manso, prudente y caritativo, quiere guardárselo para sí, y no va alabándolo por todas partes: se expondría á despertar celos, envidias y rivalidades que pudieran dar por resultado quedarse sin él.

Conque ya lo sabe el amigo del telegrama. Pida otra cosa de más fácil ejecución y le complaceré al punto.

Y no me tache de avaro ó cicatero porque no le haya ofrecido algún cura de los del *Manojo de flores místicas*. Inspirándome ellos poca confianza, é ignorando el objeto con que lo busca él, me expondría á una equivocación que pudiera traer fatales consecuencias para todos.

Si supiera que lo quería para insultar liberales, levantar una partida carca, poner de oro y azul á *El Motín*, yo le proporcionaría no uno, ciento, que dieran la hora y se quedaran con los cuartos; pero de los que pide, no me es posible.

Puede ser, repito, que haya algunos; yo debo suponer que son buenos todos aquéllos que aún no han figurado en los *Manojos*; pero, francamente, no sé por dónde andan; además, esto de informar sobre personas á quien no se conoce á fondo, puede prestarse á equivocaciones lamentables.

Y, por último, y dejando á un lado tanta palabrería; mi misión no es buscar curas que cumplan con sus deberes, sino corregir y moralizar á los que faltan á ellos.

1884

Salvarse por milagro

Ante una taquilla penitencial de Sabadell se presentó una devota.

—Acúsome, padre, dijo, de haber incurrido en pecado.

—Bien ¿y qué?

—Que he resultado... ¡pobre de mí!

—¿Qué estado es el suyo?

—Interesante. Figúrese usted.

—No digo eso. Si es soltera, casada ó viuda.

—Viuda, hace tres años.

—Entonces no la puedo absolver aquí. Pásese usted á la tarde por mi casa.

Acudió la penitente á la cita y encontró al confesor dispuesto á absolverla de aquel

pecado y todos los que quisiera, incluso el que pudiese cometer aquella misma tarde.

—Entre usted, dijo conduciéndola á un sitio obscuro. Aquí hemos de ser francos, añadió apeándose del tratamiento. Si quieres, si quieres que te absuelva...

Y comenzó á manipular.

Gritó la viuda, acudió gente y el cura se disculpó diciendo que ella había interpretado mal una palabra que él le dijo.

De buena se libró la viuda; acaso sea la primera mujer que ha escapado ilesa de la acometida de un clérigo en estado de merecer... un tiro.

Son terribles, lo mismo en asuntos de esta clase que en las matas soltando trabucos.

1889

Documento curioso

Lo es éste, publicado en *El Correo* del Perú:

«Señor Juez de Paz, D. Genaro Camarra, á falta de escribano público en este pueblo.

Sírvase usted extender una escritura de *dote y remuneración de honra*, en la que conste que yo, *Polibio Umpire, presbítero y cura inter de la doctrina de Santa Bárbara*, otorgo á favor de D.^a Escolástica Reyes, asignando la suma de mil soles (pesos 1.000) como *dote de su honestidad á su hija Rosaura Canal*, bajo las condiciones siguientes:

1.^a Que en esta fecha recojo á dicha joven Rosaura, IMPUBER, del poder de su señora madre D.^a Escolástica Reyes, viuda de Canal, bajo mi tutela y responsabilidad.

2.^a Que por *dote de su honestidad* le abonaré mil soles (pesos 1.000) en plata sellada nacional por armadas, debiendo ser la última armada, sin

alegato ni pretexto alguno dentro de un año, contado de la fecha, es decir, el veintiocho de Octubre de mil ochocientos noventa y siete; advirtiéndole que esta suma será abonada, sea que continúe ó no en mi compañía la expresada joven Rosaura, y estos dividendos serán depositados en poder de su madre D.^a Escolástica Reyes.

3.^a Que en caso de no cumplir la expresada suma en el término estipulado, ó de *maltratarla* á la niña, ó hacerla sufrir moralmente, ó escatimándole los alimentos, tendrá derecho la madre á iniciarme el respectivo juicio criminal, con arreglo al artículo 274 del C. P.

4.^a Que siendo fiel la niña y manteniéndose con sagacidad y prudencia, O TENGA PROLE, me obligo á *hacerla heredera á ella y sus VASTAGOS*, sin que pueda anular esas cláusulas ninguna disposición que *hacer testamento público ó privado*, y por lo mismo *declaro á no instituir otros herederos de todos mis bienes no siendo á ella*.

5.^a Que para la solemnidad, cumplimiento y legalización de todas las cláusulas anteriores, JURO POR DIOS, *Creador del Universo, remunerador de los buenos y castigador de los malos, y ante la efigie de Cristo Redentor del Universo*.

6.^a Que asimismo D.^a Escolástica Reyes *no podrá recoger á su hija* sin la voluntad de ella ó sin que medie alguna discordia desagradable, que no sea grave, y cumpliendo exactamente con erogar la cantidad asignada, la recogerá sin tener derecho á seguir el juicio prefijado en la cláusula tercera.

A todo lo que se servirá usted agregar las demás cláusulas de ley y estilo, para la mejor validez de la escritura, firmándola esta minuta yo, el *presbítero* otorgante, la joven por sí y por la otorgada otro á su ruego.

Huarocondo Octubre 28 de 1896.—*Polibio Umpire Castro*.—*M. Rosaura*.—*Escolástica, viuda de Canal*.

Este es lo que se llama un cura decente, comparado con algunos que por aquí se usan; le gusta una chica, y en vez de robarla como hizo recientemente aquel de Alcalá del Río, la tasa en un tanto, le propo-

ne el negocio á la mamá, que lo encuentra de perlas; extiéndese el contrato, lo firma, y se lleva su Dulcinea.

Hasta por su franqueza vale más que todos los de aquí. Le revienta el voto de castidad, lo dice claramente, y se gasta los pesos como un hombre para darse el gusto de faltar á él.

Vaya, que me encanta ese cura peruano y deseara que todos los de aquí le imitasen, para poder decir:

Cínicos, pero decentes, deshonran, pero pagan.

1897.

¡Que rabien!

Magníficas estuvieron las misiones celebradas en Burgos «como tributo de expiación por el siglo que ahora acaba.»

Acudieron los niños de las escuelas públicas con sus profesores á la cabeza, y las niñas con gallardetes y estandartes. Los pendones eran llevados por militares de alta graduación.

Los misioneros predicaron en el Instituto provincial y demás centros docentes.

La autoridad eclesiástica ordenó á los comerciantes que cerraran sus establecimientos durante las misiones, y ellos obedecieron como corderos benditos.

Los jesuitas hicieron su agosto vendiendo escapularios y sacaron además dinero á los maestros de escuela. ¡El colmo ya!

(Continuará)